

Continuará



Verdades de un chaparrón

La chica de las botitas

10



Que tenía que seguir llamándola así porque esa era el único detalle que era capaz de recordar de toda su persona; eso y el paraguas — pero el paraguas era de esos tipo Burberry, de cuadros que resultan todos iguales — y, pero muy vagamente, cómo daba un beso en la mejilla a aquel hombre bien plantado del traje azul.

Agosto: La señora de Ramírez (padre) me enseñó — enseñándome yo que podría ser una buena idea para abrir un diálogo que las diálogos dan mucho juego en las novelas — por “esa costumbre que usted tiene” de no hacer descripciones; porque me podría haber ayudado mucho, según ella, entonces con un cierto detalle su costumbre, y el color de sus ojos y de su pelo y de sus labios.

Pero ella es una idea de la que de momento mejor no decir nada, no sea que la palabra señora se haga la ilusión de que le voy a dar un personaje y luego se lleva un diámetro porque no me suena algo más interesante y resulta que no. Además, no tengo yo nada claro que me vaya a apasionar diseñar páginas y páginas a ese tipo de detalles tan sugerentes.

O le mismo hasta se me olvida haber hecho estas planes, porque, sea el día de papales que me traigo...

Aunque siempre tengo la seguridad, cuando me dice las cosas tan en el aire, de que en algún momento y abriendo archivos aquí y allá al buen tiempo a ver cómo salían algo me voy a encontrar con estas líneas en rojo y, entonces...

Bueno, ahora sí se le que iba y cuando le pasa a limpio ya quitaré esta especie de abultillo y todo guardará en orden y en el Bookman al style it así mismo según que siempre utiliza.

Si no es que me termine volviendo loco que quién me mandaría a mí entonces en... Pero, bueno...

Ramírez, en su buena voluntad de colaborar — siempre tendrá que estar, resultan las cosas como resultan, agradecido por cuánto me ayudó a salir de

Y a continuar iba, porque mi idea siempre fue esa; pero una serie de circunstancias que enlazándose unas con otras de las maneras más inverosímiles — y que por su inverosimilitud me abstendré (atendiendo a los sabios consejos de mi amigo, que no sé cuándo ni cuánto tendré que agradecerle lo mucho y lo desinteresadamente que me está ayudando en mi andadura por el apasionante mundo de las letras¹) de relatar para

que no pueda parecer que me las estoy inventando — me lo impidieron forzándome a, contra mi voluntad y a favor de la de un destino que se negó a cumplirse alegando que últimamente andaba con insomnios y dolores de cabeza mortificado por la duda de no saber si era mío o de una señora rubia en proceso de divorcio

*inacabado parece estar escrito por Felipe Ledesma y ser la continuación a su **La chica de las botitas**, aunque existe una misma chica, con las mismas botitas, registrado por Valentina Luján en fecha 5 de agosto de 2023, casi un año anterior al registro de él fechado el 29 de abril de 2024*

¹ Pero ahora no tengo tiempo de pararme a echar esas cuentas; que, tengo, como se verá en estas mismas líneas (o, bueno, no en estas sino en las de más arriba, de letra más grande) que ocuparme de poner la denuncia que, en este caso por indicación de Lola (que no sé cuándo ni cuánto tendré que